

Pequeños oasis en el desierto

JOSEP MARIA SUBIRACHS

En el transcurso del acto de recepción de Pierre Cardin el pasado 28 de noviembre, como académico correspondiente en la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, pensé que ante el desolador espectáculo de las artes plásticas, donde se ensalza el trabajo más propio de traperos que de artistas, encontramos de vez en cuando obras que por su interés nos redimen de tanta mediocridad y que pertenecen, muchas veces, a especialidades consideradas injustamente menores. La moda, la especialidad más relevante de Cardin, entrada finalmente con todos los honores en nuestra academia, salvando los tradicionales prejuicios que lo habían impedido.

Mis pensamientos fueron también hacia un creador de una faceta artística que había sido asimismo menospreciada: se trata de Milton Glaser, cuya brillante obra pudimos

JOSEP MARIA SUBIRACHS,
escultor

admirar en Barcelona hace aproximadamente un año. Este diseñador gráfico, típicamente neoyorquino, imprime su garra en los objetos más diversos; desde un envoltorio para espaguetis hasta una funda de disco, desde una botella de "ketchup" hasta el diario que usted tiene en estos

**NO EXISTEN,
en la actualidad, artes
mayores y menores,
sino simplemente obras
buenas y obras malas**

momentos en sus manos. Su obra nos demuestra que el verdadero arte no se encuentra en unas pinturas o esculturas vacías de contenido y llenas de pretensiones como vemos a menudo en las galerías, sino que lo encontramos muchas veces en los objetos que usamos diariamente y que configuran la imagen de nuestra

época. Glaser es además un magnífico ejemplo de posmodernidad. Su lenguaje, lleno de ironía y voluntariamente ecléctico, recurre a veces a citas del pasado sin caer nunca en la repetición, empleando siempre un vocabulario metafórico altamente expresivo e impactante.

Este claro exponente del diseño norteamericano que ha tenido nombres importantes como Raimond Loewy (fallecido hace ahora cuatro años) es, sobre todo, un digno continuador de uno de los grandes genios del siglo XX: Saul Steinberg, quien en su afán de popularizar el arte concibe también sus trabajos para ser reproducidos en publicaciones impresas, actualizando lo que ya hicieron Durero, Rembrandt, Piranesi o Goya con sus grabados pensados para su difusión seriada.

En esta ocasión es oportuno citar la obra de Fernando Krahn por lograr también su plenitud al ser reproducida. Los imaginativos dibujos de Krahn, que se exponen junto con los poemas de David Jou en el palacio Marc de Barcelona, aparecen con frecuencia en "La Vanguardia"

ilustrando artículos, y cada domingo nos inquietan con su imprevisible historieta.

En el campo musical pasa un fenómeno parecido. Mientras la "música seria" actual, después de la desaparición de Stravinsky, nos abruma a menudo con sus aburridos experimentos, Errol Garner, Duke Ellington, Glenn Miller, los Beatles, Stevie Wonder, Elton John..., a pesar de ser considerados compositores de música ligera, nos dan el verdadero clímax de nuestro tiempo mientras esperamos pacientemente la llegada de la gran obra maestra.

El antirracismo, la no discriminación de sexos, la igualdad de oportunidades, es decir, la democracia, tienen un paralelismo en el mundo del arte al valorar por igual todas sus especialidades.

En la actualidad no existen artes mayores y menores, sino simplemente obras buenas y obras malas, aunque por culpa de muchos críticos "snobs" nos quieran dar gato por liebre. ●